

DIARIO DE CORDOBA

APARTADO NUM. 30

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

Dirección telegráfica: DIARIO

Teléfono 134

ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

FRANQUEO
CONCERTADO

NUM. 21467

VIERNES 18 DE ABRIL DE 1919

AÑO LXX

VIERNES SANTO

La Oración del Huerto

Acabados los misterios de la cena, dicen los evangelistas que se fué el Salvador al Huerto de Gethsemani a hacer oración antes de entrar en la conquista de su Pasión. Donde puedes primeramente considerar, cómo acabada esta misteriosa cena, y con ella los sacrificios del Testamento Viejo, y ordenados los del Nuevo, abrió el Salvador la puerta a todos los dolores y martirios de su Pasión, para que todos ellos juntos estuviesen, primero en su alma que atormentasen su cuerpo. Y así, dicen los evangelistas que tomó consigo tres discípulos suyos de los más amados, y comenzó a temer y angustiarse, y dijoles aquellas tan dolorosas palabras: «Triste está mi alma hasta la muerte, esto es, llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si El no reservara la vida para mis largos trabajos.» Y apartándose un poco de ellos, fuése a hacer oración, y la tercera vez que oró, padeció su bendita alma la mayor tristeza y agonía que jamás en el mundo se padeció. Testigos de esto fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su cuerpo corrían, porque una tan extraña manera de sudor, nunca visto en el mundo, declara haber sido ésta una de las mayores tristezas y agonías del mundo. Porque ¿quién jamás oyó ni leyó sudor de sangre que bastase a correr hilo a hilo hasta la tierra? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonía interior en que estaba su alma, así como desde que el mundo es mundo nunca se vió tal sudor, así nunca se vió tal dolor. Las causas de esta fueron muchas, porque una fué la perfectísima aprehensión de todos los dolores y martirios que le estaban preparados; los cuales fueron allí tan distintamente representados, que con esto fué interiormente, si decirse puede, azotado, esconpido, abofeteado, coronado, reprobado y crucificado; y así, con esto padeció en la parte afectiva de su alma grandísimos dolores, e enorme a la representación de todas estas imágenes.

Hubo también otra causa principal, que fué la grandeza del dolor que padeció con la representación y memoria de todos nuestros pecados. Porque como El por su inmensa caridad se quiso ofrecer a satisfacer por ellos era razón que antes de esta satisfacción padeciese este gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades y abominaciones del mundo, así las hechas, como las que estaban por hacer; así las de los que se han de condenar, y de todas recibió tan gran dolor, euan grande era su caridad y el celo que tenía de la honra de su Padre. Porque así como no se puede estimar este gran celo y amor, así tampoco este dolor; porque si David por esta causa dice que se deshacia y marchitaba cuando veía las ofensas de los hombres contra Dios, ¿qué haría Aquel que tanto mayor caridad tenía que David, y tantos mayores males veía que David, pues tenía ante sí todos los pecados de todos los siglos presentes, pasados y venideros? Estos eran aquellos toros y perros rabiosos que despedazaban su alma santísima, mucho más crueles que los que atormentaban su cuerpo, de quien El decía en el salmo: «Cercado me han muchos novillos y toros bravos, que están alrededor de mí.» Esta, pues, era una muy principal causa de este pesado dolor.

Otra era el pecado y perdición de aquel pueblo, que había de ser tan espantosamente castigado por aquel tan grande pecado, lo cual, sin duda, sentía el Señor mucho más que su misma muerte. Y éste era el cáliz que el bendito Señor rehusaba, según la exposición de San Jerónimo, cuando suplicaba al Padre que, si fuese posible, ordenase otro medio por donde el mundo fuese redimido sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiese tan gran maldad y se perdiese. Pues así estas, como otras consideraciones semejantes, afligieron tanto su bendita alma en aquella oración, que le hicieron sudar este tan extraño sudor. Pues, ¡oh buen Jesús! ¡oh benigno Señor! ¿qué aflicción es ésta tan grande? ¿qué carga tan pesada? ¿qué dolencia es ésta que así os hace sudar gotas de sangre? La dolencia, Señor, es nuestra; mas Vos tomáis el dolor de ella. La dolencia es toda nuestra; mas Vos recibís las medicinas. Pues, ¿qué os daremos, Señor, por esta manera de remedio tan costoso para el remediar y tan ganancioso para el remediado?

Mira, pues, ¡oh hombre!, cuánto es lo que debes a este Señor; mira cuál está por tí en este paso, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando con la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discípulos al Padre, y del Padre a los discípulos, y hallando en ambas partes todas las puertas de consolación cerradas. Porque el Padre no oía la oración que por parte de la inocentísima carne de Cristo se le hacía: los discípulos en este tiempo dormían; Judas y los príncipes de los sacerdotes, armados de furor y de envidia, velaban; y sobre todos estos desamparos, era mayor aún el de sí mismo, porque ni de la parte superior de su alma, ni de la Divinidad, recibía alguna consolación. De manera que a este apantísimo Hijo del Padre a beber el cáliz de la pasión, pero, sin mezcla de alguna consolación, por donde vino a decir aquellas palabras del salmo: «Por mí, Señor, pasaron tus iras, y tus espantos los me conturbaron.» Y dice muy bien pasaron y no permanecieron, porque no merecía El la

ira como pecador, sino como fiador y salvador de pecadores.

Pues, ¡oh Cordero inocentísimo! ¿Quién puso sobre vuestros hombros esta tan pesada carga, que sólo imaginarla os hace sudar gotas de sangre? ¿Quién os ha herido, Señor? ¿Qué sangre es esa que está goteando de vuestro rostro? No veo aho a verdugos que os atormenten; no parecen aquí señales de azotes, ni de clavos, ni de espinas, ni de cruz. Entiendo, Señor, que vuestra caridad quiere ser, la primera en sacaros sangre sin hierro y entienda, que ella es la que abre camino a todos los otros seguidos res.

En este paso doloroso tienes, hermano, no sólo materia de contemplación sino también ejemplo de oración; porque aquí primeramente nos enseña el Salvador a acudir a Dios en todas nuestras necesidades, como a Padre de misericordia, el cual muchas veces nos envía estos trabajos por «arnos motivos de acudir a El en ellos, y experimentar su providencia paternal en nuestro remedio. Ensegún también aquí a perseverar en la oración, y no desistir luego de nuestra demanda cuando no somos luego despachados a nuestra voluntad, sino perseveremos en ella, como lo hizo este Señor, que tres veces repitió una misma oración, porque muchas veces, lo que al principio se niega, al fin se viene a conceder. También aquí nos enseña a orar, por una parte con grande confianza, y por otra con grande obediencia y resignación en la voluntad de Dios. La confianza nos muestra: cuando dice: «Padre mío, que es la palabra de mayor ternura y confianza que puede ser, la cual ha de tener el que ora; y la resignación nos descubre, cuando dice: «No se haga lo que yo quiero, sino lo que Vos queréis.» — Fr. Luis de Granada.

A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

MEDITACION

Lentas, pensadas, majestuosas, suenan dos campanadas en el reloj de la iglesia de San Lorenzo de Sevilla, y... solemne, pausado, majestoso y sublime aparece el Señor del Gran Poder, con todo el fondo dramático que Martínez Montañés supo comunicar a la imagen de Dios hecho hombre.

Largas filas de penitentes le preceden, y le siguen: negras siluetas encapuchadas, con cefidores de esparto; sus manos blancas y señoriles sostienen amarillos blasones; a través del negro capuz se ven brillar los ojos; un no sé qué de misterio envuelve las ascéticas figuras, y algo sublime y ultraterreno nimba la efigie del Señor.

Casi al mismo tiempo sale de la iglesia de San Miguel el Santísimo Cristo del Silencio; por su orden y compostura, por sus bellas imágenes y la riqueza que ostenta, semeja esta cofradía a la del Señor del Gran Poder.

Después de las arrieras aparece el Santísimo Cristo del Calvario, y aquí el dramatismo se ha convertido en tragicismo; el delirio del Gólgota aparece con todo su horror. Una cruz de madera, pendiente de la cual está Jesucristo agonizante; cuatro cirios, verdes comunión, siniestra claridad al Dios crucificado, cuyos labios, cárdenos por la agonía, parecen suplicar al Eterno Padre; perdón para sus verdugos... Ante esta imagen mis ojos se llenan siempre de lágrimas y mis labios musitan una oración... me siento muy pequeña y veo empujéte todo cuanto me rodea... en mi mente surge la tragedia del Calvario y des-

ceden y que tampoco se pueden definir, no se oyen; las hojas callan en los árboles, el viento no las mece y balancea, haciéndolas chocar unas con otras... callan los insectos ocultos en los agujeros de la tierra... callan los pájaros... únicamente una tórtola lanza al viento tristísima queja... ¡Ha muerto Dios! ¡El Crador, el Hacedor Supremo, muere en el Calvario y la naturaleza entera guarda luto!

Cerca de la hacienda hay una antigua ermita, que ha sido restaurada para que sirva de capilla a los piadosos señores, dueños actuales de la finca. La ermita dependió del roquero castillo cuyas ruinas se ven sobre un cerro no lejano, y ¡oh insondables arcanos de la Providencia! la humilde iglesia está en pie y el soberbio castillo yace arruinado; por tierra sus almenadas torres, derumbadas sus soberbias cresterías, cegado su profundo foso, arrancado el rastrillo...

La ermita está dedicada a Nuestra Señora de la Luz, que ocupa el centro del retablo que hay sobre su único altar y es una bella imagen de talla que data del siglo XV; a la derecha tiene a Santa Euluvia con hábitos monacales de aureo estofado y báculo abacial; a la izquierda a San Jorge dando muerte al infernal dragón. La ermita es modesta, su estilo es ojal, pero un ojal primitivo, desprovisto de adornos.

¡Oh Viernes Santo! negros crespones cubren el retablo; sobre la mesa de piedra del altar véase esparcidos candeleros de plata, moradas flores y secas espigas. En el presbiterio hay un paño negro sobre el cual y en un almohadón de terciopelo, negro también, franjado de oro, yace un Crucifijo, obra de algún afamado escultor del siglo XVI; cuatro cirios amarillos con lazos de negro crespon, iluminan con pálida luz el hermoso rostro del Redentor...

Silentes, y un tanto tímidos, avanzan las mujeres, no llevan sus vistosas sayas, no lucen los collares de filanagra, el mantón de espuma, ni las agujas de plata en el cabello; van vestidas de negro y tocadas con negras mantillas; llegan al presbiterio y besan los pies del Crucificado; después se adelantan los hombres; son los rudos habitantes de aquella región espartoña que tanto figuró en la conquista de América; en sus ojos brilla la inteligencia y el arrojo; viven apagados a la tierra que los vio nacer; son figuras que desempeñan el papel que les está asignado en el gran teatro de la naturaleza...

El capellán sube al púlpito; su oratoria no es florida, pero por su boca habla la verdad. Explica la Pasión del Señor, y los circunstancias que dan tal silencio que se oye el chisporrotear de los cirios.

Anochece; las gentes campesinas retiranse a sus hogares; la iglesia queda casi desierta; las luces se apagan, excepto los cuatro blasones amarillos, que proyectando su siniestra luz con mayor intensidad, sobre la maciente faz del Redentor, hacen más dulces, más suaves, más dolorida, la expresión amorosa de su divino rostro...

Olimpia Cobos.

En atención a la solemnidad del día de hoy y siguiendo la costumbre establecida por casi toda la prensa española, mañana no se publicará este periódico.

Una llaga de Cristo

De los pies cuelga un hilo de sangre; lentamente va filtrando en la peña que sostiene el madero, y es la herida lo mismo que rumorosa fuente por donde alumbra toda la sangre del Cordero. ¡Pie bendito que hollaste de la playa la ardiente arena en Tiberiadas, y el florido sendero del fiel Cafarnaúm, donde encontraste gente seucilla que te amaba con amor verdadero! Sublime Nazareno — como la leche, blancos, luego de desangrados — que yo siga tus huellas en mi largo destierro. ¡Dame a beber, Señor, en la fuente de vida que mana, sin de canso, de la cárdena herida, cuando saques mi alma de su poárido encierro! Pedro Luís de Gálvez.

EL PERDÓN

«Pater, dimitte illis; non enim sciunt quid faciunt.» «Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen» Capítulo XXIII, vers. 34.

En la soberana persona de Nuestro Señor Jesucristo aparecen siempre y constantemente las manifestaciones de su doble naturaleza, Divina y humana. Si Cristo no fuese Dios, como lo es, asombraría a Dios y al mundo por la forma extraordinaria en que siempre se manifiesta. Por eso Kant, que no creía en Cristo como Dios, dijo que Cristo era el hombre más grande que había existido y que podía existir en toda la creación; y Rousseau, comparando a Cristo con el gran filósofo griego, dijo que si la muerte de Sócrates era la muerte de un justo, la muerte de Jesús era la de un Dios. En este modesto trabajo vamos a considerar a Jesucristo como Dios y como hombre perdonado.

El perdón no es otra cosa que la relación entre la Justicia Divina, que rescinde la pena que corresponde por el pecado, y la miseria humana que disfruta de los beneficios de esa rescisión; es, por tanto, el perdón un vínculo o lazo entre Dios ofendido que perdona y el hombre ofensor, a quien se absuelve; pero este lazo o vínculo solamente puede establecerlo Jesucristo porque como es Dios tiene derecho y poder para perdonar, y como es hombre tiene necesidad de recibir, no para sí, porque Cristo es impecable, sino para los demás hombres, sus hermanos, cuya responsabilidad El asume. Toda la vida de Jesucristo es el ejercicio constante del perdón; y es más, el ejercicio de ese perdón es la filosofía más humana y divina que nos puede explicar el contenido de todo el Derecho penal.

Se nos presenta Nuestro Señor perdonando a la mujer pecadora que, postrada a sus pies, los riega con lágrimas que impregna con perfumes y los besa con el ósculo del arrepentimiento; y si los fariseos se escandalizan del hecho, el Divino Maestro pone cátedra de la pena y dice así: Simón, ¿quién debe más, a el que se le perdona mucho, o a el que se le perdona poco? Y Simón respondió: el que deba más. Y entonces Jesucristo dá la célebre sentencia: Mujer, porque mucho amas, tus pecados te son perdonados; es decir, la fuerza del arrepentimiento borra la fuerza de la culpa. ¡Qué hermosa sentencia! De qué modo tan conciso El que vino a enseñar a los hombres sienta toda una base de teoría penal.

En otra ocasión, un pobre paralítico se halla junto a la pisa ina milagrosa. Cristo se acerca a él y le pregunta qué hace allí. Y el enfermo responde: «Señor, no tengo hombre». La respuesta dictada por Dios, explica admirablemente lo que es la justicia humana y lo que son las cosas humanas. «Señor, no tengo hombre». Y en efecto, porque en la mayor parte de los casos los hombres no llegan a conseguir ni lo justo, ni lo injusto, si carecen de hombre. Y entonces el Maestro vuelve a poner cátedra y dice: «Tus pecados te son perdonados»; y como los fariseos se extrañaron, y con razón, porque sólo Dios puede perdonar, preguntan: ¿qué es más fácil perdonar los pecados o sanar a un paralítico? Pues para que veais que yo puedo una cosa y otra, dijo: «Paralítico, coje tu lecho y corre; y no quieras más pecar». El Maestro demuestra aquí que las causas de las miserias son las culpas, que el antidoto contra las culpas es el arrepentimiento, y porque el paralítico estaba arrepentido Jesús le absuelve de sus miserias, pero le encarga que no peque más, porque la demostración del arrepentimiento está en la perseverancia. Con innumerables ca os podemos demostrar la misma doctrina sentada por el Maestro; pero forzosa-



AYES DEL CORAZON TRISTES RECUERDOS

Por las gradas de un gótico templo cuando apaga sus luces la tarde y el mechero en las lámparas arde por intervalos tristes también, cuando altares, efigies y cruces obeliscos, grabados, molduras toman cuerpo de extrañas figuras y cual sombras do quiera se ven; una madre enlutada y llorosa va subiendo, y su paso retumba cual de espectro que deja una tumba y la suerte trató con rigor. De rodillas, las manos cruzadas, sobre el pecho que está comprimido de sus labios se escapa un gemido que a los ángeles causa pavor.

¡Pobre madre! ¡cuál sufrir! ¡cuál llorar! ¡Tan terrible, tan grande es su pena, que la oprime, la absorbe, la llena, de tan cruda y tan negra aflicción! ¡Ay Señor! — clama luego, — la mente vuelve al hijo, que amé sin segundo que mi pena no cabe en el mundo ten ¡oh cielo! de mí compasión!

El fulgor de las luces se aviva y la madre los brazos extendiendo a otra madre que humilde la enciende en su santo y purísimo amor. Ve una cruz y a Jesús traspasado; por sus venas la sangre que afluye y la Madre a sus pies que la arguye — «¡No hay dolor como fué mi dolor!» Rosario Vázquez.

prendiéndose mi alma de los terrenos lazos, sienten en lo íntimo una voz que dice: «Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir solamente a Dios...»

Ha pasado silencioso y lecto el Cristo del Calvario. El ánimo sobrecogido de espanto y unción siente algo impalpable; un hábito de pena, que se infiltra lentamente en el espíritu y oprime el corazón.

De pronto, se oye ruidosa trompetería y redoblar de tambores; el alma apenas se siente renacer; bulliciosa, alegre, todo luz, ruido, movimiento, llega la cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza, de la Macarena.

Esta cofradía tan atrayente, tan sugestiva, tan popular, tan devota y tan desordenada, con sus armados empenachados de vistosas plumas, con sus lucientes cascos y brillantes corazas, forma un fuerte contraste con la que le precede; tal vez, para significar, que al dolor suele seguir la alegría, así como ésta, antecede muchas veces a aquélla. La imagen de la Virgen es bellísima y ostenta en sus labios una amorosa y dulce sonrisa; el paso es magnífico y el verde manto que lleva la Reina de los Cielos es el emblema de la esperanza del pecador en el corazón, todo amor y bondad, de María Santísima, que ha de interceder por él ante su Divino Hijo.

Y pasan otras cofradías, rivalizando todas en lujo y magnificencia, hasta que las suaves luces de la alborada esparcen una tenue claridad y amanece el nuevo día; ¡Viernes Santo!

Una tristeza indefinible flota en la campiña; algo invisible a los humanos ojos, parece que se extiende y ensombrece la naturaleza; escúse mil ruidos, que no se sabe de donde pro-



acompañando en sus sufrimientos a nuestro Redentor.

Si vacilan nuestras fuerzas y se entorpecen nuestros pies, miremos el rostro del divino Nazareno y el aspecto de sus amarguras arrancará a nuestros ojos las dulces lágrimas de la penitencia y el fuego de su amor nos dará las fuerzas para poder llegar al monte santo del sacrificio, a la cumbre de la verdadera perfección.

Velad y orad (nos dice) para no entrar en la tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca. Con la oración y el pan de los fuertes se llega hasta el paraíso, pero es preciso recorrer el camino del Calvario.

¿Y quién no tiene sufrimientos y contrariedades en la vida?

Desde que se cerraron las puertas del paraíso los hombres están condenados al dolor y sólo con el dolor pueden encontrar el camino de la verdadera vida.

Jesús, el Hijo de Dios, nos muestra la senda de la felicidad.

¿Y acaso sus benditos pies descalzos no pisan los duros guijarros de la contrariedad? ¿No va cargado con el peso cruel de nuestras iniquidades? ¿Y si el que es Santo e Inmaculado así camina, nosotros queremos el placer?

Sólo puede salvar a los pecadores el dolor; la conformidad con la voluntad de Dios; la humilde resignación en los trabajos, pues Dios endulza los pesares, consuela las amarguras y es la fortaleza de nuestro corazón.

Los hombres sólo quieren gozar y cuando sienten el aguijón del sufrimiento suelen exclamar: ¡El Calvario de la vida! Y podemos contestar: ¿Y quién puede cruzarlo sin el auxilio de la Religión?

Todos tenemos que cruzar durante nuestra vida el camino del Calvario, o blasfemando e insultando a Cristo, como los verdugos, escribas y fariseos, o consolando y compadeciendo al Mártir Divino, con María, San Juan y las piadosas mujeres.

Sigamos a Jesús con María, nuestra amorosa Madre y encontraremos la felicidad.

Lic. Juan Cuevas Romero.

María al pie de la Cruz

No pienses, Virgen mía, que vengo a tus altares a recordar tanta la agonía; nada valen, Señora, mis cantares; vengo solo a llorar, Virgen María.

Vengo a cantar las entusadas horas que en negra soledad roban tu calma; vengo a llorar con el dolor que lloras; vengo en suspiros a entregarte el alma.

Madres felices, que con más fortuna de vuestros hijos coronáis la frente con casto beso que brotó en la cuna; madres felices, que en amantes lazos los estrecháis en vuestro ardiente seno entre el calor de vuestros dulces brazos; madres felices, que con ansia loca del niño ante los candidos sonrojos, al guardar los suspiros de su boca meceis su cuna y entornais sus ojos; decidme cual sería

vuestro dolor, de lágrimas cubierto, si al hijo aquel que os cautivaba un día le viésteis como al Hijo de María en una cruz ensangrentado y muerto.

Pensad en el cautivo que al doliente rumor de sus cadenas se oye el aire fugitivo; alzad los ojos al dosel del cielo cuando la luz al espirar desmaya, y recordad el lúgubre desvelo de los que gimen en desierta playa; llegad, cansadas, con dolor profundo a recoger plegarias y suspiros en el ronco estertor del moribundo; escuchad a una madre que se aterra, viendo al hijo perderse entre los mares bajo el pendón sangriento de la guerra; y en la lucha mortal de la agonía, y del cautivo en el eterno llanto, y en la negra y fatal melancolía, no hallaréis un dolor que os hiera tanto como el dolor inmenso de María.

Escúdate la luz; la tierra impura envuelve sus montañas entre las sombras de la noche oscura; las crestas del Calvario perdidas guardan en su crepúsculo sombrío el luto de la noche funeraria... en las rojas heridas desgarradas la sangre brota y de correr no cesa; allí cava la Virgen sus miradas, y por ese las nubes apañadas cubren la sangre con su sombra espesa.

Madre de Dios, que ante la Cruz gimiendo velas al hijo que te está llamando; quién sufre con martirio más horrendo: el Hijo que a sus pies te ve llorando, o tú, que en una Cruz le ves muriendo?

En áperos caminos desiguales. En veredas oscuras, en hondos y revueltos peñascales, están las huellas de tus plantas puras. Subes del monte las torcidas faldas, y miras al cansado Nazareno con una Cruz que dobla sus espaldas. Nadie llora tu ardiente desvarío; sólo responden a tu triste acento el ronco son del desmaído viento, y del pueblo el salvaje vocerío.

Comprendo tu amargosísimo quebranto; comprendo, Virgen, tu dolor profundo; y sé que al borde del Made o Santo su sangre confundida con tu llanto, es el Jordán que purifica al mundo. Virgen que brillas en el sol de oro que se estiende en las bóvedas azules y se refleja por el mar sonoro; Tú, que diste sus tintas sonrosadas a las auroras del Abril serenas cuando pintan los valles y cascadas; Tú, que la espuma blanca tornasobas, dejando el iris en el aire impreso y haciéndolo brotar del casto beso que dió la luz en las dormidas olas; Tú del Calvario en la pendiente aislada, al rostro del Señor, la vista errante elevas con el alma traspasada, sientes la convulsión de su agonía y cientes de su pecho los latidos; lloras del mundo la maldad impla, y no valen cien mundos redimidos una lágrima tuya, Madre mía.

En los altos pilares de oscura catedral allá en las sombras que envuelven sus magníficos altares; en el templo divino

a cuya puerta como esclavo eterno se inclina siempre el Bétis cristalino; allá en el templo de la patria mía, de incierta luz las bóvedas bañadas, yo, Virgen, cuando niño te veía mientras mi madre trémula genia, de aquel altar en las desiertas gradas! Reza y llora... me dijo,

y aún el llanto mis párpados enciende postrado ante los pies del Crucifijo porque a una madre que perdió a su hijo, quién mejor que otra madre la comprendes! Sé acerca ¡oh Virgen! el fatal momento; la luz del sol, que entre las nubes arde, se extingue como el rayo macilento conque esmalta el crepúsculo la tarde; se estremece la Cruz; ¡Madre! te grita, y el grito santo los espacios llena; se pierde entre la bóveda infinita, y tu pecho palpita

cual ola de la mar rota en la arena. Expira el Redentor; rasgan su velo en el templo los fúnebres altares; tiemblan los montes; se ennegrece el cielo, y al redoblar tu penoso duelo lloran contigo los profundos mares.

De la Cruz desprendido, muerto le ves en tus amantes brazos con sangriento sudario revestido. Y ruedan de tu llanto los raudales por los cárdenos surcos que formaron sus heridas mortales; y vivo te lo finje el desvarío...

lo vuelves a estrechar y al estrecharlo te hiela el mármol de su labio frío. Solo con Él y triste cual ninguna, sus ojos muertos a la luz cerrabas, recordando las horas de la cuna cuando en sus ojos bellos te mirabas y vuelves a llorar, y tu cariño en éxtasis tristísimo no advierte que el sueño aquel que te recuerda el niño, es el sueño profundo de la muerte.

Desierta está la cumbre del Calvario, y el aura errante con incierto giro recoge en su murmullo funerario el trémulo rumor de tu suspiro.

De tus lágrimas puras séquense ya los fervidos torrentes, porque pronto las bóvedas oscuras olas de luz derramarán ardientes.

Silbando se retuerce por la tierra, vencida, la serpiente del pecado, y romperá la tumba que lo encierra el cuerpo de Jesús resucitado.

No recuerdes las horas que a los pies de la Cruz, Virgen del alma, rodaron para ti desgarradoras; no vibre ya de tu dolor el rayo; no ya con delirante desvarío, ni entre las penas de fatal desmayo, viertan tus ojos celestial rocío.

Alégate del su lo donde ya tu esperanza se derrumba, y espérala en el Cielo con los ojos clavados en su tumba. Cese ya tu tristísima agonía, cesen tus melancólicos gemidos; lloras del mundo la maldad impla, y no valen cien mundos redimidos una lágrima tuya, Madre mía.

Antonio Fernández Grilo.

Triple soledad de María

El cuadro del Gólgota, en su fase última, presentamos a María en la inmensidad de su dolor: Cristo ha dejado de sufrir; su cuerpo bajará de la cruz para ir a descansar en la tierra-madre que le dará breve hospitalidad; María empero seguirá clavada místicamente al madero, bebiendo a grandes dosis el caliz que le dió su Padre: la pasión del Hijo ha terminado, no así la pasión de la Madre que se acrecienta de una manera indefinible con la muerte del Hijo; esa muerte y el descenso de la Cruz han sido el golpe de gracia que la Divina Justicia descarga sobre el corazón de tal Madre, tanto más afligida cuanto más amante; ya no tiene cabida al Hijo de sus entrañas; ya no volverá a contemplar más en carne mortal a su amado Jesús; sus ojos no irán a bañarse en las dulcísimas miradas de su Primogénito; ha quedado sola: sola de Dios, sola de Jesús y sola de los hombres, y esas tres soledades han ido a juntarse en el corazón de María para inundarla en un mar de amargura; ¿sa-

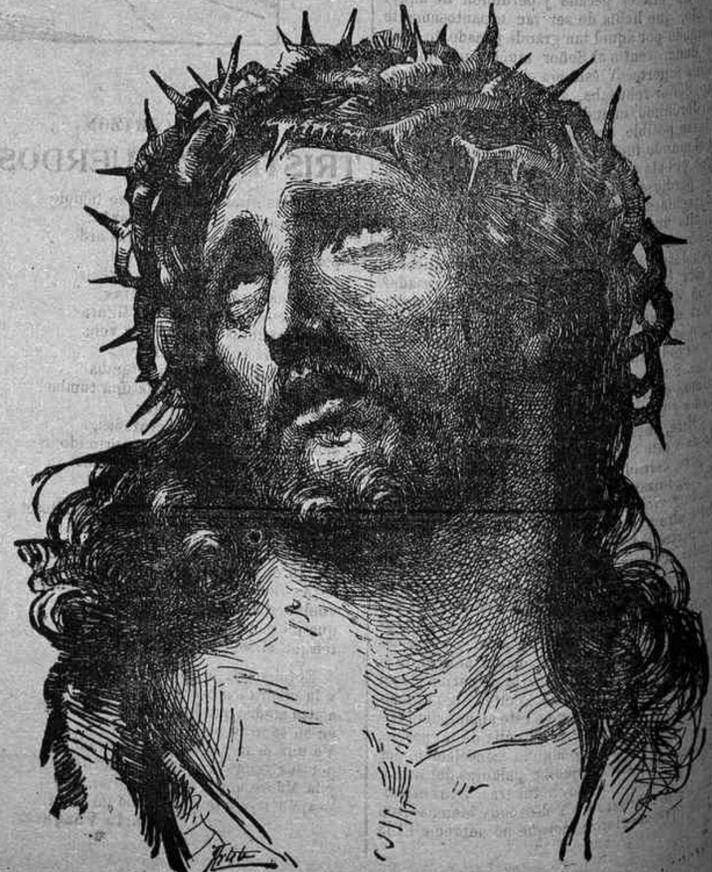
beis lo que significa en una madre quedarse sola? las madres viven para los hijos, faltando estos pierden ellas todas sus ilusiones y máximas con cariño a la muerte.

La soledad supone abandono y María, tres veces sola, ha sufrido tres clases de abandono: por parte de Dios, por parte de su Hijo y por parte de los hombres.

Por parte de Dios; ¿pero es posible que Dios abandone a María? es posible que Dios abandone a una alma como la suya tan totalmente unida con la augustísima Trinidad? Dios abandonó a María de la misma manera y amantísimo: sin dejar de ser su Hijo y amado; Dios abandonó a María, que siempre, desde lo confiesa El mismo, que sólo es verdadera cuando la pasión tocaba a su término: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», y la sucesión no interrumpida de dolores y dolores que principia en las agónicas del huerto y termina en las inominadas de la firmeza a esas palabras; ¿pero cómo se explica semejante abandono por parte del Padre con relación a su Hijo?; dos clases hay de abandono uno esencial y otro relativo; el primero suprime toda clase de relaciones entre suspende tan sólo los efectos de esas relaciones por cierto tiempo, y en nuestro caso, para uno, porque el Padre y El eran una misma cosa; en el seno de la Divinidad se identificaban en el ser y en el querer; como hombre estaba escrito que el Padre tenía en El todas sus complacencias; pero sufrió el segundo abandono; la Divinidad suspendió los efectos de su unión hipostática y la humanidad abandonada así misma, apuró hasta la última gota el cáliz de la pasión; convenía así para que se cumpliera toda justicia. De parecida manera fue abandonada María por parte del Padre; padeció el abandono relativo, no el abandono esencial; la Divinidad no podía abandonar a María porque había sido constituida hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu Santo; y siendo esposa, hija y madre, y hallándose en relaciones tan íntimas con las tres Augustas Personas que habían querido hacer de Ella su morada predilecta; su mansión escogida; no era posible padeciese abandono en el primer sentido; por otra parte la plenitud de la gracia de que era poseedora establecía entre Ella y la Divinidad unión tan estrecha que por nada ni por nadie podía ser quebrantada; sufrió sin embargo los efectos del abandono porque así estaba ordenado en el plan de la humana restauración y porque así también lo quiso Ella. Sobre el Calvario consumáronse d. sacrificios; así moláronse dos víctimas, una cruentamente, la otra de manera incurrente; en la una la sangre corrió a torrentes, en la otra fue preciso toda la sangre para que el corazón no desfalleciera; Jesús y María; la pasión de Jesús repercutió en el corazón de María en forma tan viva, tan intensa, que para que no sucumbiera fue necesaria la virtud del alio y para que esa pasión se reflejara por completo en el corazón de María y Ella bebiera todo el caliz que su Padre le había ofrecido, la Divinidad suspendió los efectos de las relaciones que existían con la que era al mismo tiempo hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Divino Espíritu.

Entre los esplendores de la gloria y habiéndose en las delicias de la visión beatífica, no se sufre; no se sufren los rigores del frío cuando el sol desde su cenit nos envía generosos rayos envolviéndonos con ellos; se hace preciso que el sol se oculte; que nube opaca se interponga entre él y nosotros; el término entonces baja y la naturaleza sufre los rigores de la temperatura glacial; así abandonada María ha sufrido toda la pasión de Jesús; como Ella pues ha podido exclamar con frase amorosa: «Dios mío, Dios mío; ¿por qué me has abandonado?». Y no es que se queja María porque esté arrepenida; no; es la queja del hijo que manifiesta a su padre cuanto está sufriendo; es la queja de la madre que descubre a sus hijos cuanto le cuestan; Ella llegó hasta allí voluntariamente, voluntariamente se entregó a ese abandono para bien y salud de la humanidad; el hágase de Nazaret repitese y se complementa en el Calvario.

Por parte de Jesús: A la soledad en que se encuentra María por parte del Padre, sacada la soledad en que se halla por parte del Hijo, también Jesús la ha abandonado; la muerte incompasiva rompió los lazos que unían el



CAMINO DEL CALVARIO

¿Qué repulsivo consideramos al dolor! ¿Qué duro es para el hombre el camino de las espaldas y qué resistencia hace siempre para entregarse en los brazos del sacrificio.

La sociedad actual no suspira mas que por la ciega posesión de los placeres y en medio del regalo, del festín, de la orgía, de las riquezas, de los honores, siente el hastío, el cansancio, el miedo, la intranquilidad.

¿Y por qué? Porque el perfume de las flores que nos ofrece el mundo empalaga y no saca a los deseos de nuestro corazón que aspira a la verdad infinita que se identifica con el bien sumo, en lo cual consiste la eterna felicidad.

Para encontrar la verdadera dicha es preciso seguir la estrecha senda del dolor, el penoso camino de la amargura.

La misma naturaleza nos dice que aquí en la tierra no existe el descanso, sino la lucha, el combate, el esfuerzo, que es siempre preciso para obtener la victoria.

La primera manifestación de los sentimientos del hombre es el llanto y en el mundo todo le combate: los elementos, las criaturas todas, sólo le ofrecen el dolor, el desencanto; pues las flores se marchitan, las nubes producen la tempestad; el sol se oculta entre las sombras; los mares se agitan con soberbia altiva; los desencadenados vientos todo lo destruyen; los dolores, las enfermedades combaten la vida y destruyen todo bienestar. Y el hombre, enemigo de tantos desencantos, quiere el destierro y renuncia a la paz de su corazón.

Pero acaso ¿se puede ser dichoso enemigo de los dolores? Ciertamente que sí, y para que el hombre no llegue a dudarlo, Dios ha bajado a la tierra y le ha enseñado el camino de los sinsabores.

Después de orar en el Huerto de Getsemani y después de haber entregado a sus discípulos la prueba más grande de su amor en la Institución de la Eucaristía, se entrega en manos de sus verdugos para derramar su preciosa sangre para redimir a los pecadores.

Contemplemos al inocente Cordero subiendo, como otro Isaac, cargado con el sagrado madero de la Cruz al lugar del sacrificio.

¿Qué sublime aparece Jesús el Hijo de Dios vivo en el camino del Calvario!

¿Quién es el que camina desfallecido, lleno de sangrientas heridas, afeado su rostro por inmundas salivas, insultado por sus feroces y crúeles enemigos por la calle de la Amargura?

Es Jesús, el más hermoso de los Hijos de los hombres; es la misma santidad y virtud que viene a dar al hombre todo su corazón lleno de amor y salvarle con el precio infinito de su sangre.

Y ese Jesús es el mismo Hijo de Dios que ha creado la tierra con todas sus maravillas; que conserva el orden y sublime armonía de todo el Universo.

Ese Jesús es al que obedecen los mares y cede a su voz la furiosa tempestad.

Y Jesús es el que hace que descienda la blanca nieve sobre las montañas y también abre el suave cáliz de las flores que con sus delicados aromas perfuman el ambiente y hace que giren en el espacio esa multitud de astros que dan a conocer su poder infinito.

¿Y ese Dios tan grande se ve humillado por el hombre, que es el vil gusanillo lleno de maldad y corrupción?

¿Y cómo comprender este sublime misterio? Muy sencillo: Dios se ha hecho hombre para salvar al hombre y quiere salvarlo por el amor y ese amor le mueve a padecer dolores infinitos que prueban el exceso de su cariño, su ardiente caridad y también el odio que Dios tiene al pecado, que no perdona a su propio Hijo, sino que lo condena, para borrar los pecados, a los más terribles sufrimientos.

Hijas de Jerusalén: no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; por que si esto se hace en el día verde, que se hará en el seco? Terrible sentencia que prueba el terrible juicio de Dios.

Si yo (dice Jesús) que soy la misma perfección y santidad soy tratado con tanto rigor por mi Eterno Padre... ¿qué pueden esperar los pecadores que corren llenos de regocijo por el ancho camino de la iniquidad?

Sigamos el doloroso camino del Calvario,

te nos hemos de concenter a exponer lo que enseña Jesucristo en aquellos instantes supremos que significan la Pasión. Puesto Jesús de pie, sereno el rostro, tranquila su persona y ante la presencia de aquellos jueces injustos, que movidos por viles pasiones tienen la idea preconcebida de condenar a la Suma Inocencia, Jesús dice: «Si he hecho mal, dadme razón de ello. Y si he hecho bien ¿por qué me maltratais?». Pide que la justicia humana reprima el delito, y pide que defienda la inocencia. Y lo hace con esa sencillez encantadora que acompaña siempre a Jesucristo. No emplea discursos largos, no usa de orgullos ni de debilidades; manifiesta aquí, como en todos los lugares, que es Maestro, porque es Dios, y que los hombres tienen que aprender, porque son débiles. Pero donde Cristo se muestra más esplendoroso, atemperando la miseria a la culpa, es en la Cruz. Clavado, destrozado, lleno de llagas y escuchando los más horribles insultos, Cristo levanta al Cielo su hermosa cabeza, tallada con corona de espaldas y las primeras palabras que pronuncia son estas: «Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen». En estos sublimes momentos, Jesucristo, la víctima inmolada por la justicia humana, se convierte en defensor de los hombres y pide a su Santísimo Padre que los perdone. «No saben lo que hacen». He aquí explicado por Jesucristo todo cuanto ha de concurrir para que el acto humano sea delictivo y por consiguien te responsable. Funda su derecho de defensa en la ignorancia de los hombres y les abre las puertas del arrepentimiento con la concesión del perdón. Aún pendiente de la Cruz, Cristo demuestra toda la sublimidad del perdón. A su derecha hay un ladrón, que muere expiando sus propias culpas; y el Divino Redentor, conociendo que Dimas llora sus pecados, le aplica los tesoros del merecimiento, que El conquista para sus hermanos, y dice al moribundo: «Serás conmigo en el Paraíso». Jesús ha apreciado las circunstancias de aquella alma criminal, ha visto su arrepentimiento y convierte a un culpable, al que la justicia humana castiga por sus delitos, en un santo, a quien la justicia Divina perdona por su contrición.

Y para acabar, haremos ver el contraste que existe entre la justicia de Dios y la de los hombres. Basta únicamente fijarse en el modo como se representan ambas justicias. La justicia humana simboliza su ejercicio en una mujer que, con una mano sostiene una balanza y en la otra tiene una espada. Este símbolo representa lo que son los hombres: venganza y tiranía. ¿Con cuánta frecuencia los hombres juzgan según su caprichio y llevan al cadalso a los inocentes! La justicia Divina se simboliza en una Cruz, en la que expira el mismo Dios ofendido; pide perdón para los culpables; abre sus brazos para ser rechar sobre su pecho a los arrepentidos; ofrece sus méritos infinitos para pagar por todos las culpas y muere diciendo: «Todo se ha consumado». Es decir el que quiera arrepentirse tiene con qué pagar lo que debe; nada se le puede exigir y, por muchas que sean sus culpas, puede entrar con Dimas en el reino de los cielos a gozar de la dicha de los bienaventurados.

Berenguer Ramón.

EL ARTISTA Y SU OBRA

Aunque del polvo de la tierra sales tierras y cielos para tí he creado y alma te doy sin mancha de pecado, que a semejanza mía tanto vales.

Reflejo de mis glorias inmortales, rey de la creación, mi ser amado, gloriosos himnos para tí han cantado mis angélicos coros celestiales.

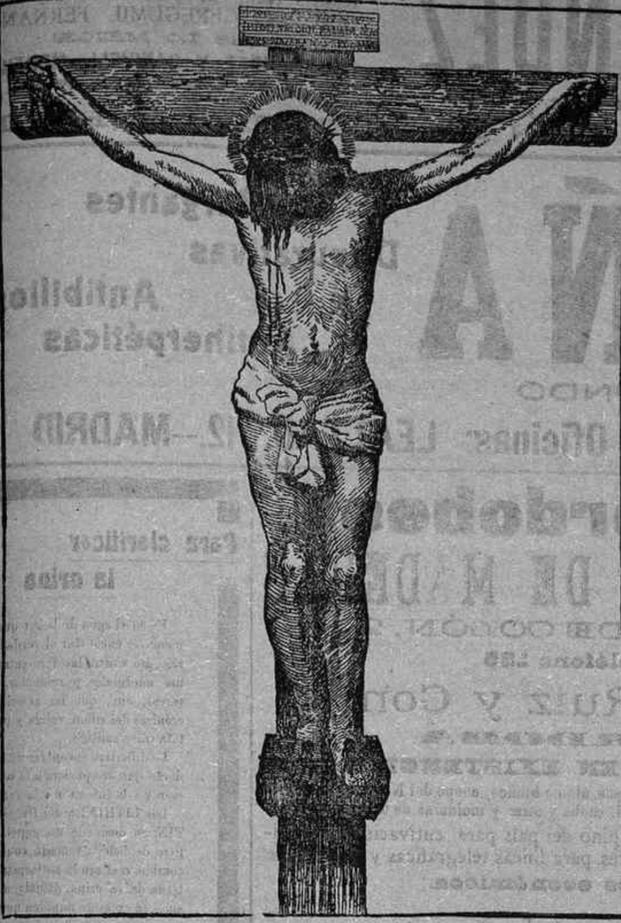
Varón te llamo porque no a tu vista ni, soberbio, Satán pueda vencerte, ni la fiera del bosque se resista.

Y aquel muñeco, con su brazo fuerte, cogió, malvado, a su divino artista y con saña feroz le dió la muerte!

Jesús Rodríguez Redondo.

Membrillar (Palencia) Abril de 1919.

(c) Ministerio de Cultura 2006



MARIA MAGDALENA

Con eco misterioso, la voz del Esperado, llegando hasta tu estancia, tu ser estremeció; y el haz, trémulo y breve, de flores de pecado, del mármol de tus senos desnudos, se cayó.

Pasaba por tu puerta Jesús, y tu tocado dejaste en abandono, que el ansia te cegó; tendiste por la tierra tu pelo destrenzado y en él, del Nazareno, la planta reposó.

Sus mágicas palabras, sus manos, siempre buenas, las rosas de tu Carne tornaron azucenas e hicieron que sanaran tus llagas de pesar.

¡Oh, tú por El rompiste, con santos embelesos, los hilos de las sargas livianas de tus besos, y nunca más volvieron tus labios a pecar!

Francisco Arévalo.

ESTUDIO

REDENCION

Por determinante volición del supremo Ente, creador y vivificador y según habían anunciado los profetas vino Dios al estadio terreno en la persona de su Hijo, Jesús, para realizar la obra de la Redención. En la personalidad de Cristo, por gracia y voluntad del Padre, fúndense sustancialmente por unión hipostática las naturalezas divina y humana, porque era preciso tal dualismo ontológico, en quien había de llevar a cabo la epopeya más grandiosa que registra la humana historia.

Por periodos años conmemora la Iglesia, con sus ceremonias y ritos litúrgicos, el éxodo del Dios-Hombre sobre la tierra, sus prédicas y peregrinaciones por pueblos de Galilea, en los que en forma de parábola o sentido metafórico daba el patrón de la Moral única e incontrovertible, encaminada a transmutar hacia el bien, la verdad y la justicia a las antiguas civilizaciones que agonizaban asfixiadas por la descomposición de sus costumbres y de sus lacerias morales.

A través de la evolución y del proceso histórico de los siglos, se difunde y agranda espiritualmente la figura del bondadoso y divino Maestro, por que su obra redentora es la más trascendental y excelsa de la que conoce nuestra razón.

Cristo, voluntariamente sacrificado con estoicismo suprasensible y divino en holocausto de la Humanidad en el Gólgota, significa la aurora nueva del Derecho, que aparece sobre el horizonte de las caducas civilizaciones y al hábito expirante de Jesús en el monte de las calaveras; comienza el ocaso del antiguo mundo con el derrumbamiento de las viejas religiones gentílicas y paganas, escuelas, sectas y teogonías, que desaparecen por propia consunción; pero la obra por El realizada y la sangre por El vertida ha sido el germen y principio esencial del encumbramiento y dignificación de la especie humana y como secuela de la divina acción redentora, subsiste y perdurará su obra hasta la consumación de los siglos.

José Aguilar García.

JUDAS

La innoble acción del que os llamó su amigo, el desengaño en la mujer querida, la falsa acusación de un vil testigo, abundan, fatalmente, en esta vida.

Y medran los que llevan en el alma de las bajas pasiones el veneno y tras un gesto de risueña calma guardan el rayo, el huracán y el trueno.

¡Oh hipócrita maldito Iscariote, de la virtud y el bien, eterno azote! Al calor de la humana torpe guerra, entre podres y escorias del pecado, ¡como la mala yerba ha prosperado tu espíritu traidor sobre la Tierra!

Antonio Arévalo.

Las últimas palabras de Jesús

A D Eugenio Barroso y Sánchez Guerra, Diputado a Cortes.

En los atrios inmensos del hermoso templo del hijo de David se habían instalado dos gigantescas pateras de mármoles rojos de Siria, sostenidas por enormes toros de bronce dorado, en las cuales se derramaban grandes chorros de agua cristalina, traída de las Sierras de Palestina, que, aromatizada por las flores violadas del romero y otras plantas olorosas, servía para las abluciones de los ministros del Altísimo. A la salida del sol, sus luces parecían más maravillosas, al quebrarse en las brillantes puertas del templo de Salomón, de oro y nácares, formando infinitos y movidos tornados en los grandes y artísticos lagos de plateadas aguas. Multitud de golondrinas y aguanieves alegraban la vista, ya mojado sus alas rápidamente y bebiendo con sus picos o ya cantando interminables trinos, posadas en los bordes de las fuentes, y dando animación al espacio con su ir y venir a las altas y doradas cúpulas del Santuario.

De los grandes aleros y cornisas del Santo de los Santos colgaban finísimos hilos congelados de miel amarilla de los panales labrados por las solitarias e industriosas abejas, que, a las suaves luces de la naciente aurora, parecían cordones de oro rociados con polvos de brillantes.

En el interior del templo se oían los cánticos e himnos, entonados por diez mil levitas, vestidos de blanco, a los acordes de las trompetas de plata, como poéticas y majestuosas alabanzas en honor de Jehová, al cual ofrecían en altares de oro los blancos corderos del sacrificio.

La tempestad se acercaba a pasos acelerados; el horizonte se hallaba cubierto de grandes neblinas que se rasgaban súbitamente por la fuerza de la luz esplendorosa del rayo; las multitudes silenciosas abandonaban deprisa las cumbres del cerro, destinado al suplicio de los condenados. Sobre el Gólgota se veían los trofeos sangrientos de la trágica escena realizada.

MATER DOLOROSA

Cesaden vuestros trinos, parleros ruiseñores, que sois del bosque gala, orgullo del verjel, no suenen vuestras notas de clásicos amores que valle y selva toman en celestial edén.

Arroyo cadencioso, apaga ese murmullo que forma entre las rocas tu sierpe de cristal, palomas de los bosques, cesad en vuestro arrullo, alados cefirillos, vuestro rumor callad.

Escarneo y sacrificio de infame muchedumbre, que sorda fué a la santa palabra de Jesús, del Gólgota sangriento en la empinada cumbre, el Hijo de Dios yace pendiente de una cruz.

Sufriendo el más sangriento dolor de los dolores, cruelmente traspasado su tierno corazón, llorando aquel perdido amor de sus amores, junto a la cruz se mira la Madre del Señor.

Es ella, es la divina, la celestial María, la flor más perfumada del huerto de Salén, conjunto de bellezas, tesoro de poesía, el arca que atesora el más precioso bien.

Perdieron ya sus labios sus bellos tintes rojos, perdieron sus mejillas sus rosas de carmín, y hay perlas transparentes cubriendo aquellos ojos donde los mismos cielos se vieron sonreír.

De pie, sobre la cumbre del elevado monte, semeja la divina estatua del dolor, clavando la mirada allá en el horizonte donde la luz expira, al esconderse el sol.

Moda ante sus dolores prostérnase la tierra, estrofas de pesares entonan cielo y mar, sus ecos repitiendo los bosques y la sierra, trocándose en gemidos la voz del huracán.

El cielo se reviste de fúnebres crespones, no vierten las estrellas su dulce resplandor, las arpas de los ángeles modulan sus ranciones llorando con su pena, sintiendo su aflicción.

Sufriendo el más sangriento dolor de los dolores, cruelmente traspasado su tierno corazón, llorando aquel perdido amor de los amores, junto a la cruz se mira la Madre del Señor.

Narciso Díaz de Escovar.

Alma y el cuerpo de Jesucristo; el espíritu abandonó la materia y esta bajó al sepulcro en espera de una nueva unión que había de darle vida gloriosa. María quedó sin su hijo; hasta entonces le veía, sus ojos le contemplaban; llegó hasta tenerle en su regazo y oprimirle contra su corazón; mas ahora ni ese consuelo le queda; si mira a la cruz no está allí; si tiende su vista a la ladera del monte no le encuentra; entre sus despojos y Ella se ha interpuesto la losa insospechable; ¡pobre madre! semejante a la Esposa de los Cantares que subía y bajaba ansiosa los collados en busca del que amaba su alma, Ella podría exclamar: ¿habéis visto al que ama mi alma?; ¿habéis encontrado a mi Jesús?; ¿decidme porque desfallezco de dolor, soy su madre y sin El no podría vivir. Paréceme que sobre la cima del Gólgota y al verse sin Aquel que constituía toda su vida, María volveríase a los cielos y a la tierra, a los Angeles y a los hombres para preguntarle por el hijo de su corazón; Dios mío, Padre mío; ¿dónde está mi hijo?; ¿dónde está el hijo que tú me diste para que fuera mi gloria?; y tú tierra respóndeme, ¿dónde está Aquel a quien tú obedeciste como a tu Dios y honraste como a tu rey?; Virgen santa, esperad; pronto os contestaré la tierra devolviéndoos glorioso al que recibiera mortal; pronto os responderá el cielo cantando el aleluya y los triunfos de vuestro hijo resucitado.

Por parte de los hombres: A esas dos soledades primeras añádióse en María una tercera soledad; la soledad producida por un tercer abandono; el abandono de los hombres; también los hombres la abandonaron y el abandono de los hombres angustiaba sobremanera su corazón materno, porque frustraba en las almas los frutos de la pasión de Jesús; ¡que pocos la acompañaron en su dolor! ¡que número tan reducido tomó parte en su inmensa soledad! La generalidad se alejaron, huyendo; unos porque no creían, los otros porque tenían a los príncipes y a los sacerdotes de la Sinagoga; por cobardía; ¡que pocos amigos tiene la desgracia! ¡cuán cierto resulta el dicho de Ovidio: «Tempora si fuerint nubila solus eris»; sola se encontró María por parte de los cristianos de aquel entonces, sola por parte de los cristianos del porvenir cuyas infidelidades y abandonos veía Ella a través de los siglos en la luz que recibía de lo alto; las deserciones y las infidelidades de los cristianos de hoy oprimieron entonces el corazón de esa Madre haciendo más amarga su inmensa soledad. En presencia del cuadro luctuoso que hoy desfila ante nuestra vista; teniendo delante a esa Madre afligida, hagamos cese la causa de tanta soledad; no oprimamos más su corazón materno con criminales deserciones; si ha cesado la causa de la soledad primera y de la segunda soledad, cese también la causa de la soledad tercera ofreciendo nosotros a esa Virgen dolorosa por medio de una conversión verdadera la más grande de todas las alegrías que la tierra pudiera ofrecer al cielo.

F Daniel M. O. C.

EL CRÁNEO DE ADÁN

Entre el horrído fragor de la tierra, que se agita cuando una turba precitada muere a su Redentor; Al pie de la enhiesta Cruz que azota el ronco huracán el cráneo surge de Adán envuelto en rayos de luz. La sangre que regenera el cráneo amarillo moja y torna bien pronto en roja la pálida calavera. La siniestra aparición el pueblo atónito mira. ¿Si estará roja de ira? pregunta absorto un sayón. Y, en ella los ojos fijos con inexplicable afán otro responde: es que Adán se avergüenza de sus hijos!

Ricardo de Montib.

En esa clara, milagrosa fuente, bajo la tierra frágil escondida, si el hombre inclina su soberbia frente bebe las aguas de la eterna vida. ¡Oh manantial de gloria soberano que a Dios elevas el linaje humano! Amoroso Jesús, por quien el hombre dorado asiente en el Empíreo toma; que si al mundo desciendes, es tu nombre dolo vertido de agradable aroma; siniente fuiste que escondiera el suelo, hoy lirio naces pe fumando el cielo.

Los clavos que atrevidos traspasaban tus pies gloriosos y tus manos bellas; las espinas que ayer te coronaban, vierten luz convertidas en estrallas, y en blancas, puras y olorosas flores, diadema del amor de los amores.

La débil caña que en tu noble mano colocó la insensata muchedumbre, sierva vil de los gustos del tirano, del sol hace brotar el ardiente lumbre; la puerta horrible del abismo cierra, al cielo da esplendor, paz a la tierra. Se cumplieron las santas profecías; se acabaron las horas de amargura; la gloria nace, como vio Isaías, del seno de tu egregia sepultura; de allí saldrán los tronos y las leyes y hermanados los pueblos y los reyes.

Allí brota la luz, brota la ciencia y el número del amor y la templanza; allí renueva al hombre su existencia; allí sus alas tiende la esperanza, y se escucha la mágica armonía que al dulce Empíreo nuestros pasos guía. Un ángel bello en tu sepulcro vela, y la espléndida lumbre de la aurora, descendiendo purísima, riela en su cándida veste brilladora; las piadosas mujeres le miraron y estáticas de júbilo quedaron.

El templo puro de tu cuerpo hermoso que al dragón infernal hiela y espanta, si hundido ayer, hoy fuerte y poderoso, a la región del cielo se levanta, y pronto en él con himnos celestiales se habrán de unir, hermanos, los mortales.

Oh adorado Jesús, inmarcesible flor de José que con perfume eterno doquier disipas la ponzoña horrible de los gigantes monstruos del Averno; hoy benchido de amor, santo y fecundo, en tí renace para siempre el mundo.

M. Fernández Ruano.

Sección Religiosa

Santo de hoy.—San Perfecto, mr. de Córdoba.—Mañana.—San Vicente, mártir.

CULTOS DE SEMANA SANTA

Sábado Santo

En la Catedral, a las ocho y media solemnemente Oficios. A las diez Misa Kyrie de la Misa «Quartitoni, T. L. de Victoria; Gloria, Sanctus y Benedictus, de la 1.ª Pontifical, a tres voces mixtas, L. Perros. El Domingo de Resurrección, a las nueve, Misa Pontifical. Oficiará el Ilmo. Prelado y predicará el M. I. señor Canónigo doctor don Rafael García Gómez, terminando la Misa con la Bendición Papal.

DIVINOS OFICIOS

- Parroquia del Salvador.—A las nueve.
- San Francisco.—A las ocho y media.
- San Pedro.—A las nueve.
- San Nicolás.—A las nueve.
- Santiago.—A las nueve.
- Santa Marina.—A las ocho.
- San José.—A las ocho.
- San Juan.—A las ocho y media.
- San Lorenzo.—A las ocho.
- Iglesia de San Hipólito.—A las ocho.
- María Auxiliadora.—A las ocho.
- Escuelas del S. C. de Jesús.—A las siete.
- Capilla del Servicio Doméstico.—A las siete.
- Santa Isabel de los Angeles.—A las ocho.
- San Agustín.—A las nueve.
- San Cayetano.—A las ocho y media.
- Padres de Gracia.—A las ocho y media.
- Santo Angel (Capuchinos).—A las nueve.
- Santa Marta.—A las ocho.
- La Piedad.—A las siete.
- Santa Cruz.—A las ocho.
- Capuchinos.—A las siete.
- La Encarnación.—A las siete.
- Santa Ana.—A las ocho.
- El Cister.—A las ocho.
- Corpus Christi.—A las seis.

A la Resurrección de Jesús

De las fúnebres sombras de la muerte brota un sol y los cielos ilumina; de una tumba glacial, el varón fuerte que anuncia al mundo la verdad divina; salve, oh Jesús, portento de Judea, bendito Adán en tu sepulcro sea.



MADRES! Si deseais criar á vuestros hijos sanos y robustos alimentarlos con—
DES LO MEJOR!
ENFERMOS DE ESTOMAGO! Si quereis curar vuestras molestias, alimentados con—
DES LO MEJOR!

CEREGUMIL FERNANDEZ

Alimento Vegetariano completo.—Superior á la carne y la leche.

ANCIANOS Y CONVALESCIENTES! Si pretendéis recuperar vuestra fuerza, alimentados con **CEREGUMIL FERNANDEZ**—
DES LO MEJOR!
FERNANDEZ Y CANIVELL, MONTILLA
 Venta en Farmacias y Droguerías.

REPRESENTANTE: AQUILINO ZURBANO.—HORNO DE SAN JUAN, 2 DUP.—CÓRDOBA

AGUAS MINERALES NATURALES DE

GARABANA

Purgantes Depurativas Antibiliosas Antiherpéticas

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

Propietarios: Viuda é Hijos de R. I. CHAVARRI.—Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.—MADRID

La Casa más antigua y acreditada en el ramo de MAQUINARIA AGRÍCOLA y Vinícola

Félix Schlayer

Sucesor de ALBERTO AHLES y C.ª

Casa Central: Alcalá, 46. — MADRID

SUCURSALES

- BARCELONA... Paseo de la Aduana, 15 y 17.
- SEVILLA... Sierpes, 76.
- CÓRDOBA... Conde Robledo, 1.
- ZARAGOZA... Coso, 108.
- PAMPLONA... Taconera, 2.
- PALENCIA... Plaza de Abilio Calderón, 1.
- BADAJOS... Zurbarán, 2.
- RIOSECO... San Juan, 9.

ADVERTENCIA.—Esta casa vende piezas LEGÍTIMAS para segadoras Deering Ideal y sirve los pedidos INMEDIATAMENTE, sin demoras de ninguna clase.

La Cordobesa ALMACEN DE MADERAS

PLAZA DE COLÓN, 20

Teléfono 185

Manuel Ruiz y Comp.ª

CÓRDOBA

MADERAS EN EXISTENCIAS

Flandes rojo, pino tea y pinzapu, álamo blanco, chopo del Norte en medianas y rollizo, castaño, chapas de nogal, caoba y otras y molduras de todas clases.

Grandes existencias en pino del país para entivaciones de mizas y construcciones y postes para líneas telegráficas y telefónicas. Precios económicos.

ALMACEN DE MADERAS

La Forestal

RAFAEL SALCEDO, Plaza de Colón, 13. — CORDOBA

Maderas de pino rojo y pinzapu, nogal, chopo y álamo blanco en tablas y molduras; castaño, álamo negro, caoba y otras. Grandes existencias en rollos y tablitas de pino del país, maderas para entivaciones de mizas y postes para líneas telegráficas y telefónicas.

CENTRO TÉCNICO AGRÍCOLA

Estudios y certificados sobre ensayos físico-químicos de abonos, tierras, aceites, orujos y productos agrícolas. Ensayos dinamométricos y proyectos de instalaciones de riego, en terrenos llanos o accidentados, por curvas de nivel. Implantación del cultivo de frutales verdes, garantizando el éxito. Dirección de instalaciones para elaboración de aceites fino de oliva y de extracción de aceites de orujos por procedimientos modernos patentados. Trabajos topográficos, de mensuración, división y levantamiento de planes de predios rústicos. Peritajes y valoraciones rurales. Consultas verbales y escritas. Director: José Pérez de Gracia. Perito Agrícola (del Instituto Agrícola de Alfonso XII) San Rafael, 8.—Córdoba.

Para clarificar la orina

Es en el agua de beber que se menester encontrar el verdadero remedio contra las fermentaciones anormales, purulencias, catarros, etc., que las afecciones crónicas del riñón, vejiga y próstata traen consigo.

Lo difícil era encontrar un producto que se opusiera á la rotación y á la infección á la vez.

Los LITHINES del Dr. GUSTIN, en dosis de un papel por litro de bebida tomada con las comidas, realizan la antiseptia interna de la orina, disuelven las sales en exceso, é impiden que éstas se precipiten bajo la tan dolorosa forma de pedregallos ó cálculos (cálculos nefríticos).

Es principalmente por las vías urinarias que el organismo expulsa los venenos é impuras que constituyen los desechos nutritivos.

Es, pues de primordial importancia el que se asegure buen funcionamiento á dichos excretorios, tantas veces comprometido, sobre todo con el hígado, de resultas de antiguas afecciones de la uretra, de la vejiga y de la próstata.

El dolor y el peso desaparecen, la orina se vuelve abundante y límpida; nada de gases frecuentes, nada de pus ni de sangre en el vaso; nada de fiebre debida á la infección urínica; nada de dolores. La verdad es que todo eso vale la pena de que se obtenga.

Los órganos más congestionados, los más enfermos, se restituirán y electrizarán en pocas semanas, con esta indicación en su suavidad iguala su eficacia.

Asegurar la eliminación de los desechos orgánicos no oxidados y la reducción del ácido urínico en rayar la formación y precipitación de fosfatos: tales son las positivas ventajas de los LITHINES GUSTIN contra todas las manifestaciones que amenazan la integridad del aparato urinario.

Lithines del Dr. Gustin

12 papeles ó 12 litros de agua mineral. Depositarlo: DALMAU OLIVARES 14, paseo de la Industria, BARCELONA.

Biblioteca

Se venden, en un solo lote ó por separado, un armario librería de dos cuerpos y la biblioteca que contiene, compuesta de las obras siguientes:
 Historia de España, 30 tomos.—Historia de España, edición de lujo. Revolución Francesa.—Diccionario de la Vida Práctica.—Manual Práctico del Comerciante.—América, historia de su descubrimiento.—América, historia de su colonización.—Ayer, Hoy y Mañana.—El Abogado Popular.—La Legislación Española en el Sig.º XX.—Diccionario Popular Enciclopédico de la Lengua Española.—Primer Diccionario de la Lengua Española.—Don Quijote de la Mancha, edición de lujo.—Feria de Córdoba y su provincia.—Fonética Francesa.—Gramática de la Lengua Española.—Gramática Lati.—Los sucesos de España en 1809.—Mística Ciudad de Dios.—Leyes Penales.—Leyes Civiles.—Espumas y Plomo.—Memorandum de los Escritorios Marítimos.—Contribución Industrial y de Comercio.—Legislación de lo Contencioso-Administrativo.—Leyes de Ejecución Criminal y del Jurado.—Timbre del Estado.—Régimen Municipal.—Compilación de Leyes Políticas.—Reconstitución y Apremios.—CALLE GARCÍA LOVERA, 6.—Córdoba.

ELECTRICIDAD

Ricardo Villamor, S. en C. ALFONSO XIII, 6

— TELEFONO 432 —

Instaladores autorizados por la Empresa de Casillas

Se hacen instalaciones de todas clases y reparaciones de maquinaria eléctrica.



LA TUBERCULOSIS. — ¡ Ese hombre es mío! No se escapa! EL CATARRO. — Hay que renunciar, mi buena amiga ¿ No ves que toma Alquitrán Guyot?

El uso del Alquitrán-Guyot, á todas las comidas y á la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más, á veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán-Guyot destruye la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar á los malos microbios, causa de dicha descomposición.

Desconfiad del consejo, realmente interesado, si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal ó cual producto. Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseais es el verdadero Alquitrán-Guyot. Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, al ser del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bids, así como las señas: MAISON L. FRERE, 19, rue Jacob, Paris.

El tratamiento sólo cuesta unos 10 céntimos al día — y tr.

Tuberías de acero asfaltado

válvulas de compuerta, descargas, etc., bocas de riego e incendios, llaves de aforo, trampillones, grifos, sifones, sifoneros y juegos de aguas. Presupuestos y con rasos para conducciones de aguas de BOUJOL Y C.ª fábrica en Barcelona. Para toda clase de informes Antonio del Pozo, EL COMERCIO, Alfaro, 76. Teléfono núm. 100.

Venta de casa.

Se vende la casa número 7 de la calle Joaquín Costa, en el prelo de diez y nueve plantas. Para tratar, con don Sebastián García y García, plaza de Colón, 24 ó Circulo Mercantil. No se admiten corredores.

Véndese

juego de trilla remanente. Para informes, Manuel Pérez, Santa Catalina, número 2.—E.ª.ª.

Arrendamiento

Desde San Juan en adelante se arrienda el acreditado Parador de Venecia, calle Emilio Castelar, 75. Para tratar con su dueño, en la misma casa.

Utiles agrícolas

usados en buen estado, venden baratos. Una máquina repartidora de abonos, una máquina segadora americana, una máquina sembradora en líneas. Varios arados bisueros alemanes, CHAPAS ONDULADAS; una perla de hierro viejo y otra de acero usados, José Pérez de Gracia, Arroyo de San Rafael, número 8.

Agencia Polo

Transportes en general. Correo diario á Sevilla, Servicio combinado con Huelva, Jerez, Puerto de Santa María y Cádiz. Kilométricos, recuentos á dos fechas de las y el correo. Oficina: María Cristina sin núm. y en gavilla, calle Mantecados, 11.

Tos convulsiva

Se cura con la Grinulina del Doctor Fontán. Mejoría visible desde las primeras dosis. Frasco de 5 pesetas. Venta en Farmacias y droguerías.

BICICLETAS «OTTO».

Se facilitan toda clase de accesorios para bicicletas. Ventas al contado y a plazos. Para encargos, dirigirse á los señores Cañadas y Vacas. Morerí, 11 Córdoba. 5-2

RAFAEL DIAZ FERNANDEZ

PINTOR DECORADOR Y DORADOR. PÉREZ DE CASTRO, NÚMERO 6. — CORDOBA. Decorados en todos estilos y procedimientos.—Construcción y dorados de altares y objetos de Iglesia.—Restauración de imágenes.—Decoración interior en pluma.—Especialidad en trabajos de escenografía.

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser ABSOLUTAMENTE NATURAL. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad: congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varicos, erisipelas, etc.

Botellas en Farmacias y Droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

PURGANTE

NAZARNORIMA PURGANTE JAPONES PURAMENTE VEGETAL

Preparador farmacéutico

Doctor Jato Doncel

Es el mejor.—Una verdadera golosina.— Solo cuesta 25 céntimos.— Se toma con agua, tía, te, leche, ó echándolo en la boca y un sorbo de cualquiera de estos líquidos.— Depósito: Vicente Gimeno, Puertollano (Ciudad-Real.)